



CAER AL CIELO

El barco ebrio

Antología

STONBERG
EDITORIAL

CAER AL CIELO

—El barco ebrio—

STONBERG
EDITORIAL

Primera edición: febrero 2026

© de cada uno de los autores por sus poemas
© del prólogo y del perfil de cada autor: Jesús Aguado

© de las características de esta edición: Stonberg Editorial
Gran Via de les Corts Catalanes 636 - 08007 Barcelona (Catalunya)
Tel. 933 175 412

stonberg@stonbergeditorial.com
www.stonbergeditorial.com

Imagen de la cubierta: Carmen Hurtado Pérez
Producción: Stonberg Editorial

DEPÓSITO LEGAL: B 2001-2026
ISBN: 979-13-991447-2-7

Ninguna parte de esta publicación,
incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida,
almacenada o transmitida de ningún modo ni por cualquier medio,
ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o fotocopia
sin el permiso previo de la marca editorial.

UNO

El cielo nunca ha estado donde nos dicen. El cielo no está arriba porque entonces sería, en vez de una promesa de salvación o de felicidad, una amenaza: de aplastamiento si se desplomara, de espada de Damocles si algo royerá la fina cuerda que la separa de nuestro cuello, de efervescencia inalcanzable y nefelibata si se limitara a flotar ajeno a las vicisitudes de los vivos. El cielo tampoco está abajo, patrocinando, se diría, nuestras inclinaciones (la golosinería, el erotismo, las ambiciones cumplidas, la ataraxia, el amor...), porque eso supondría que puede ser pisado, embarrado, troceado, encerrado, diluido o apuñalado, es decir, que puede ser usado como una cosa más de las que abundan en el mundo. El cielo, por esto, no es geometrizable. Arriba y abajo, nos aseguran, son coordenadas y metáforas espacio-temporales, pero a estas alturas ya sabemos que cualquier verticalidad u horizontalidad frías (para entendernos: cualquier verticalidad no cálida como la de los árboles o las montañas, cualquier horizontalidad no cálida como la de los ríos o los valles) es consecuencia de la razón y de nuestra pleitesía irracional (qué triste paradoja) hacia ella.

DOS

El cielo está donde sabe que no va a ser instrumentalizado en beneficio de una teoría, ya sea científica, religiosa o filosófica. El cielo, de hecho, no es un sustantivo, sino un verbo: cielar, encie-

PRÓLOGO

lar. El cielo es un modo de actuar en lo real para que alcance su mejor versión. Un principio de dinamización y de encendimiento. Un catalizador que sólo se activa en beneficio de quienes se han ganado el derecho a invocarlo. Cielar, encielar: lo que abre, lo que hace girar, lo que ilumina, lo que compromete, lo que desea, lo que accede, lo que reordena, lo que lee y lo que escribe, lo que explora.

TRES

Caer al cielo, por todo esto, no es una paradoja asimismo susceptible de ser geometrizable, una especie de contradicción más o menos afortunada. De hecho, muchos autores la han utilizado con distintas intenciones y en contextos diferentes; entre otros, María Zambrano, Hugo Mújica, Rilke, Pessoa, Spinoza, Nagarjuna o Basho. Caer al cielo, al menos en este libro, es una declaración de intenciones: la que la poesía se hace a sí misma cuando se da cuenta de que su función más importante es cielar (hacer de algo un cielo) y encielar (ponerle a algo un cielo). Caer, entonces, como caer en la cuenta: caer en la cuenta de que el cielo es lo único que debería importarnos.

CUATRO

Una poética del cielo y de la embriaguez (este grupo se llama, no por nada, como uno de los poemas más conocidos de Rimbaud, “El barco ebrio”), que es como decir una poética de un cielo que embriaga y que, al hacerlo, nos pone a dialogar con todos

PRÓLOGO

los verbos que religan y queman. Cada cual a su manera (en las semblanzas se arriesgan descripciones poéticas de esas maneras) y cada cual según sus características: voz, estilo, intenciones, formación, lenguaje, ritmo, temas, etc. Una escritura personal (en la intimidad de un estudio, de un bar, de un bosque, de una playa o de una biblioteca) y colectiva (en las reuniones semanales donde los poemas aportados son puestos a secar en las cuerdas y con las pinzas de la inteligencia, la intuición, el respeto y la sensibilidad) hipnótica, de la que tanto aprendo y sin la cual ya no podría entender la mía propia. Mi agradecimiento infinito, encielado, a Lola, Angie, Ana Isabel, Rafael, Carmen, Eva, Pablo, Luisa y Elia.

Jesús Aguado

